

Madrid, 26 de diciembre de 2003

Sr. Director:

Desde Greenpeace nos ponemos en contacto con la revista con el objetivo de responder al artículo del Sr. Sánchez Ocaña publicado el 5 de diciembre titulado *Información sobre transgénicos*.

Independientemente de su carácter pro-transgénico, dicho texto contiene informaciones incorrectas. Para comenzar, el título del artículo no refleja el contenido del mismo dado que no se ofrece ninguna información sobre transgénicos, sino que es un ataque a la postura en la materia de Greenpeace. Afortunadamente el gran público va sabiendo cada vez más sobre los transgénicos y sus implicaciones ambientales, sociales, económicas y sanitarias. Gracias a la información de las organizaciones críticas, el público sabe mucho más de lo que quisieran los dueños de estas peligrosas tecnologías.

Con respecto a la acusación de superficialidad que se hace en el artículo sobre la posición de Greenpeace, parece evidente que el Sr. Sánchez-Ocaña desconoce los documentos e informes publicados por nuestra organización, avalados por institutos de investigación, científicos, organizaciones agrarias y de consumidores. De hecho recomendamos a sus lectores que accedan a los informes y documentos de Greenpeace, disponibles gratuitamente tanto en nuestras oficinas como en la página de internet www.greenpeace.es. Invitamos al Sr. Ocaña, a cualquier redactor de su revista y a sus lectores a que nos planteen sus dudas y les expondremos en profundidad nuestras argumentaciones.

Agradecemos al Sr. Sanchez-Ocaña el apoyo que dice haber otorgado a nuestra organización. Coincidimos plenamente con él a la hora de exigir una mirada objetiva y racional sobre este tema. Para Greenpeace es crucial explicar al ciudadano que el Gobierno Español es el único que tolera el cultivo de transgénicos a escala comercial en toda la UE. Es necesario explicar qué está en juego, quién se beneficia de esta tecnología, qué intereses políticos llevan al actual Gobierno a proteger a las grandes empresas del sector, permitiéndoles que no cumplan determinadas leyes en lugar de proteger la salud y la libertad de elección de agricultores y consumidores.

Europa acaba de aprobar la legislación de etiquetado más exigente del mundo, a pesar de las fuertes presiones de los EEUU a través de uno de sus instrumentos comerciales para doblegar los mercados europeos: la Organización Mundial del Comercio. Además, los gobiernos de países como el Reino Unido están sacando a la luz informes demostrando los daños ambientales de determinados cultivos modificados genéticamente e, incluso la Comisión Europea acaba de dar marcha atrás en el proceso de aprobación de una nueva directiva de semillas que pretendía permitir que las semillas convencionales fuesen contaminadas por semillas transgénicas sin obligación de mencionarlo en el etiquetado.

Debería explicarse también, y por eso reitero mi acuerdo con la demanda de racionalidad del Sr. Sánchez-Ocaña, por qué ciertos sectores de la llamada comunidad científica se posicionan a favor de estos peligrosos experimentos genéticos: quizás guarda esta relación con la creciente sustitución de una investigación pública sólida por una investigación financiada por las mismas multinacionales que comercializan estos productos.

Quizás también, en nombre de esa racionalidad, se consiga justificar un día a los ciudadanos por qué el 70% de los alimentos que ingerimos contienen derivados de soja y de maíz, en gran medida importados de países que han optado por ceder a la presión de la industria agrobiotecnológica y han cambiado su riqueza agropecuaria por una agricultura clónica, tóxica, transgénica, injusta y destructiva. Quizás es la falta de transparencia a la que alude el autor del artículo en cuestión la que nos lleva a todos a ejercer un impacto tan grave sobre los ecosistemas y las sociedades del planeta cada vez que adquirimos un alimento... porque no conviene que el consumidor identifique un alimento con los efectos ecológicos y sociales involucrados en la producción de éste.

Sí, el autor tiene razón: somos aficionados a la naturaleza. A esa naturaleza que nos sostiene a todos y todas, y que está en grave peligro. No por casualidad 3 millones de personas han decidido ser socios y apoyar económicamente nuestras actividades, amén de los millones de simpatizantes que no pueden hacerlo. Sin embargo matizo la afirmación: la mayor parte de los profesionales de Greenpeace no solamente tenemos titulaciones universitarias, sino que gran parte de nosotros acumula una sólida experiencia profesional en diversos sectores.

Para terminar, hay que añadir que está obsoleto el argumento del Sr. Sánchez Ocaña de que los transgénicos son la solución al hambre en el mundo. El hambre es y siempre ha sido una cuestión de justicia, de derechos humanos, de acceso a los recursos, una cuestión política y no técnica al fin y al cabo. Ni los transgénicos producen más que los cultivos no modificados genéticamente. (esta afirmación está ampliamente avalada tanto por científicos españoles como de todo el planeta), ni el hambre depende de la cantidad de alimento: Argentina, por ejemplo, es el segundo exportador mundial de alimentos y uno de los mayores productores y tiene a la mitad de su población (19 de 39 millones) en la pobreza y del orden de tres millones de personas en situación de hambruna.

Atentamente,

Juan-Felipe Carrasco
Responsable de Ingeniería Genética
Greenpeace España